



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Lecturas negadas, escrituras estalladas. Percepciones juveniles sobre los usos de las tecnologías digitales

Paloma Sánchez

Revista Argentina de Estudios de Juventud, (13), e027, 2019

ISSN 1852-4907 | <https://doi.org/10.24215/18524907e027>

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

LECTURAS NEGADAS, ESCRITURAS ESTALLADAS

Percepciones juveniles sobre los usos de las tecnologías digitales

Denied Readings, Exploded Writings

Youth Perceptions About the Use of Digital Technologies

Paloma Sánchez

palomasanchez@perio.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-0547-9439>

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios,
Cultura y Poder «Aníbal Ford» (INESCO)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En este trabajo, la autora indaga en las representaciones sobre los procesos de lectura y escritura que conforman los jóvenes de los sectores populares, estudiantes de escuelas secundarias públicas de la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina), beneficiarios del programa Conectar igualdad. A partir de entrevistas en profundidad, se analizan las percepciones sobre sus propias prácticas de lectura y escritura dentro y fuera de la escuela, a fin de comprender los desplazamientos y las cristalizaciones de sentido, en un contexto de creciente mediación de la cultura.

Abstract

In this work, the authoress investigates the representations about the reading and writing processes that make up the youth of the popular sectors, students in the public secondary schools of the city of La Plata (Buenos Aires province, Argentina) and who were beneficiaries of the program Conectar Igualdad. Based on in-depth interviews, the perceptions of reading and writing practices themselves inside and outside the school are analyzed, seeking to understand the displacements and crystallizations of meaning about these practices, in a context of increasing mediation of culture.

Palabras clave

lectura y escritura
tecnologías digitales
percepciones juveniles
Conectar Igualdad

Keywords

reading and writing
youth perceptions
digital technologies
Conectar Igualdad

Recibido 07/02/2019 Aceptado 02/06/2019 Publicado 20/08/2019

LECTURAS NEGADAS, ESCRITURAS ESTALLADAS

Percepciones juveniles sobre los usos
de las tecnologías digitales

Por Paloma Sánchez

Introducción

El presente artículo¹ aborda las representaciones acerca de los procesos de lectura y de escritura de jóvenes de sectores populares que asisten a la escuela secundaria pública en la ciudad de La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina) y son beneficiarios del programa Conectar Igualdad. A partir de la realización de entrevistas en profundidad, analizamos sus percepciones sobre las propias prácticas de lectura y de escritura, tanto dentro como fuera de la escuela.

2

Nos proponemos indagar cómo se traman las tecnologías de la comunicación en las vidas cotidianas de estos/as jóvenes, el uso que les atribuyen a las *netbooks*, al celular y a los dispositivos asociados, y el rol que les asignan a las prácticas de lectura y de escritura dentro y fuera de los establecimientos educativos.

Con una mirada sobre lo juvenil desde una perspectiva de comunicación/cultura² (Schmucler, 1984),³ los/as jóvenes se constituyen como actores visibles en el campo político y cultural. A su vez, la condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría joven. Por ello, en esta investigación damos cuenta de sus representaciones desde marcos generales pero, también, subjetivos.

A los fines de este texto, analizamos las representaciones sobre la relación de los/as jóvenes platenses con las tecnologías digitales y sus procesos de lectura y de escritura, atravesados por una política pública específica que, en principio, garantizó un piso de acceso a un dispositivo tecnológico como las *netbooks*. Creado en 2010, Conectar Igualdad es un programa de inclusión digital sin precedentes en el país,

por su alcance y sus objetivos. No obstante, luego de la asunción del gobierno de la Alianza Cambiemos, a finales de 2015, ha sufrido serias transformaciones que comprometieron su continuidad.

Las primeras aproximaciones al territorio se dieron en el marco de una experiencia de investigación participativa realizada durante 2011 con jóvenes de distintos distritos del país (Formosa, La Plata y La Matanza), en el marco de la cual se realizaron talleres de reflexión y de producción con el objetivo de analizar la incidencia del programa Conectar Igualdad. Una vez diagramados los protocolos de cuestionarios para las entrevistas en profundidad, en mayo-julio de 2013 llevamos a cabo el trabajo de campo en la Escuela N.º 9 de Olmos, partido de La Plata.

El trabajo de campo se llevó a cabo con mayor intensidad durante 2015, cuando realizamos entrevistas semiestructuradas en profundidad a estudiantes de una decena de escuelas secundarias públicas para reponer sus trayectorias y sus perspectivas como actores de una realidad que los/as atravesaba y constituía.

Teniendo en cuenta que lo virtual forma parte de sus vidas cotidianas y que aquellas prácticas que realizan de forma *online* tienen su relación con lo *offline* –no sin pugnas de sentido–, las experiencias conjugadas a través de internet van más allá de los encuentros al estar conectados. Estos espacios están atravesados por vínculos, relaciones, experiencias e ideologías que configuran las identidades intervinientes. Así, desde sus discursos, caracterizamos los modos en que los/as jóvenes usan y se apropian de los dispositivos digitales –*netbooks*, celulares, cámaras fotográficas, consolas de juegos, entre otros– y las representaciones que construyen sobre sus propias prácticas de lectura y de escritura.

En términos conceptuales, y con el objetivo de dar cuenta del complejo vínculo entre cultura y jóvenes, en este trabajo optamos por utilizar el concepto de «apropiación» –y no el de «consumo»–, entendido como el proceso material y simbólico de asignación e interpretación de sentidos en torno a un material cultural. Mientras que esta última categoría presupone que las posibilidades de acción vienen predeterminadas y cerradas en los propios productos culturales, el concepto de apropiación pone el énfasis en la capacidad de los sujetos para volverlos significativos de acuerdo a sus propios propósitos y contextos, lo que posibilita, además, construir una mirada crítica sobre el sistema político-económico macro que rige los intercambios sociales cotidianos.

Sobre los territorios y los sujetos de análisis

Desde el inicio, nos focalizamos en los/as estudiantes de escuelas secundarias en la ciudad de La Plata, pertenecientes a sectores populares y beneficiarios del programa Conectar Igualdad, condición que garantizó entre los/as entrevistados/as un piso de acceso material y equitativo a tecnologías digitales. Sobre las temporalidades, es preciso considerar que mientras que la investigación fue realizada en la etapa en la que el Conectar Igualdad se encontraba en un periodo de pleno desarrollo y de crecimiento sostenido como una política pública consolidada a nivel federal (2013 y 2015), en el momento de escritura de este artículo (fines de 2018) el Programa se encuentra en franco deterioro.

La metodología aplicada siguió una perspectiva cualitativa; un proceso de indagación a través de interpretaciones sucesivas y mediante técnicas e instrumentos que permiten la construcción de datos, situados en un contexto y un ámbito específicos. Se trabajó a partir de dos niveles: por un lado, con las interpretaciones que los propios actores tienen de sus acciones y de sus lugares en el mundo social; por otro, en un segundo nivel de abstracción, con las interpretaciones que permiten los puntos de análisis teóricos de la investigadora en articulación con los discursos construidos por los/as entrevistados/as.

Como se indicó, las primeras aproximaciones al territorio se dieron en el marco de una experiencia de investigación-acción-participativa, realizada durante 2011 con jóvenes de distintos distritos del país (Formosa, La Plata y La Matanza), en el marco de un convenio entre el Ministerio de Educación de la Nación y la [Facultad de Periodismo y Comunicación Social](#) de la Universidad Nacional de La Plata.⁴

Luego de esta primera aproximación, que se efectuó apenas implementado el Programa Conectar Igualdad, se inició el trabajo de campo mediante entrevistas semiestructuradas en profundidad a estudiantes, en dos temporalidades diferentes (2013 y 2015) y con características particulares. En 2013, los encuentros se produjeron en el interior de la Escuela Secundaria N.º 9 de Olmos, donde pudimos entrevistar a seis estudiantes. Estas primeras entrevistas permitieron comenzar a optimizar los cuestionarios al tiempo que el trabajo permitió reconfigurar el propio objeto de estudio, a partir de problematizar la posibilidad de indagar en torno a los procesos de lectura en los contextos planteados y de proponer la categoría de «apropiación» de tecnologías de la comunicación.

Una vez probados los protocolos de trabajo de campo, a mediados de 2015 se entrevistó a una decena de jóvenes de entre 14 y 18 años que concurrían a distintos establecimientos educativos públicos. Si bien en su mayoría asistían a escuelas que se encuentran ubicadas en el casco urbano de la ciudad de La Plata, esto no implicaba que vivieran cerca de dichos establecimientos. De hecho, la mayoría concurría a clases por medio del transporte público. En esta segunda temporalidad, el total de las entrevistas se realizó por fuera de las instituciones escolares.

Si bien la muestra metodológica diseñada fue amplia y diversa, los resultados aquí presentados tienen un carácter representativo solo del universo estudiado, por lo que de ningún modo pueden ser transpolados de manera lineal a otros contextos o ser utilizados como certezas para pensar las condiciones juveniles en otras circunstancias y coyunturas. Es decir, las conclusiones aquí expuestas responden a una geografía situada en una especificidad concreta y los datos recabados también deben leerse en un contexto sociotemporal determinado, sin dejar de tener en cuenta que el campo de conocimiento en el que nos movemos es necesariamente dinámico y se encuentra en permanente transformación, ya que su materia prima son los sujetos sociales y sus relaciones.

Finalmente, a lo largo del presente texto buscaremos dar cuenta de los usos y las apropiaciones que los/as jóvenes configuran en torno a las tecnologías de la comunicación, así como analizar las representaciones en relación con los procesos de lectura y de escritura en formato papel y en las pantallas. En este trabajo presentamos los hallazgos más notorios de nuestro relevamiento, para tratar de desentramar los sentidos juveniles generados frente a los fenómenos estudiados y en la búsqueda por trazar algunas explicaciones posibles.

Acompañantes digitales

Empezamos por lo obvio: los testimonios recabados confirman al sentido común circulante: los/as jóvenes están «conectados/as» durante gran parte del día. No obstante, en las líneas siguientes nos explayaremos acerca de cuáles son las modalidades y las particularidades que adquiere esa «conexión».

Un primer elemento que se desprende de las indagaciones es que los/as jóvenes están en permanente contacto con las tecnologías digitales, que estas se encuentran incorporadas en sus rutinas diarias y que su vínculo está naturalizado por completo. En especial, los celulares ocupan un lugar preponderante en sus vidas. Siempre a partir de sus testimonios, además del uso de todos los días, vale señalar una alta frecuencia y extensos tiempos de permanencia con estos dispositivos. Para el total de los/as jóvenes entrevistados/as, las tecnologías digitales constituyen un factor elemental para la comunicación. Sus cotidianidades están marcadas por los dispositivos de este orden, en actividades que realizan con la computadora y con el celular o en otras en las que la tecnología acompaña algún proceso cotidiano.

A partir de sus declaraciones, evidenciamos que esta relación está naturalizada, es decir, que los/as jóvenes tienen incorporado el uso de las tecnologías de la comunicación desde que se levantan hasta que se acuestan. Con algunas diferencias respecto de la intensidad de su uso, de los sentidos que les atribuyen y de las posibilidades de acceso de acuerdo con sus capitales económicos y culturales, la totalidad de los/as entrevistados/as reconocen estar conectados/as todo el día.

En la mayoría de los casos, acceder a su teléfono personal es la última actividad que realizan antes de irse a dormir y se despiertan con la alarma de este mismo dispositivo. El celular es, entonces, un objeto que funciona, a la vez, como ventana de conexión con pares, como reloj y como alarma. Es el dispositivo con el que regulan sus tiempos cotidianamente.

En esta sociedad estimulada por la irrupción de las tecnologías digitales, la comunicación «tiende a ser ubicua, transmediática y, sobre todo, tiende a ser experiencial» (Igarza, 2009, p. 14). De ahí que podamos afirmar que las principales innovaciones culturales / tecnológicas están relacionadas con las tecnologías móviles, que han hecho «explotar» la comunicación interpersonal (p. 31), al ser personalizables y al permitir que el consumo de contenidos «ya no esté reservado a un dispositivo, a una hora determinada del día o a los espacios privados» (p. 89).

Otras de las actividades que destaca, de acuerdo a sus discursos, es la utilización del celular para escuchar música. Esta acción se produce de diversas formas: con auriculares, lo que reserva la escucha al mundo privado, pero también por

intermedio del teléfono utilizado a modo de parlante, compartido con los pares. La escucha de música ocurre en variados escenarios cotidianos: camino a la escuela o cuando salen a realizar alguna actividad. Los recorridos en el colectivo, los desplazamientos y las esperas son momentos apropiados para ello.

Por supuesto, el uso del teléfono no se limita a escuchar música, sino que aparecen un conjunto de acciones diversas con el dispositivo. Los/as jóvenes coinciden en utilizar la expresión «acompañamiento». El celular se presenta como una opción para estar junto a algo, ¿o a alguien? El uso primordial que hacen del celular se vincula con la comunicación mediante redes sociales *online* y servicios de mensajería, fundamentalmente, Facebook y WhatsApp. En los datos recabados durante la primera etapa del trabajo de campo (2013), la red social Facebook encabezó el uso más frecuente en internet, ya sea con la computadora o a través del celular. Le siguen a esta otras prácticas a través de la red como tomar y almacenar fotos y música; entretenerse con juegos diversos, leer o hacer actividades obligatorias para la escuela. En algunos casos, también apareció la lectura de suplementos específicos de diarios como los de deportes o espectáculos.

En estos espacios *online* se comparten vínculos, relaciones y experiencias que no se limitan a la información y a la comunicación, sino que también afectan la configuración de los cuerpos, el funcionamiento económico, los marcos colectivos de la sensibilidad y el ejercicio de la inteligencia. Para las nuevas generaciones comunicación interpersonal y entretenimiento se conjugan, son indisolubles. Su vida es una secuencia de transiciones entre brevedades e intermitencias de todo tipo, naturaleza y origen (Igarza, 2009). Además, la «hiperconectividad sugiere tener la libertad de comunicarse todo el tiempo, de estar en contacto, de sentirse seguro y accesible» (p. 21).


Asimismo, resulta interesante cómo los/as entrevistados/as narran préstamos amorosos y frecuentes de sus dispositivos; para estos/as jóvenes el uso de las tecnologías es compartido. «Antes de tener la *netbook*, a veces me la prestaban para usar internet», contó Daniel (17 años, 4to. año, La Plata). «Cuando me quedé sin *netbook* la compartía con una compañera», declaró Jéssica (17 años, 4to. año, La Plata). Las *netbooks* del Conectar Igualdad se prestan al igual que los celulares. Así, los/as entrevistados/as se solidarizan con sus pares porque tienen presente la relevancia de estas tecnologías en sus vidas.

En la mayoría de los casos, las tecnologías digitales están asociadas a la posibilidad de comunicarse con sus amistades, de saber cómo están, de coordinar un encuentro. Estas prácticas se realizan, sobre todo, con el celular, mientras que la computadora está más vinculada con las tareas escolares y con la búsqueda de información. En el caso de Néstor (18 años, 4to. año, La Plata), de Ezequiel (15 años, 2do. año, La Plata) y de Emanuel (14 años, 2do. año, La Plata) la forma de uso de la *netbook* se diferencia de los/as demás jóvenes ya que no tienen teléfonos celulares, por lo que también utilizan sus computadoras para contactarse con sus pares. En la computadora juegan, navegan por internet y producen tareas que la escuela les demanda en clave de *multitasking* (Albarello, 2011); es decir, hacen todo junto y en simultáneo.

Vemos que las computadoras y el acceso a Internet se utilizan para diferentes fines, entre los cuales el ocio y el entretenimiento son uno más, no los únicos. A pesar de lo que se asegura desde algunas perspectivas pesimistas en torno al uso de las tecnologías de la comunicación –que las juventudes «pierden el tiempo» en la computadora o, inclusive, que están expuestas a un alto nivel de peligro–, identificamos en estos/as jóvenes un uso variado, en donde las tareas escolares ocupan un lugar importante.

La utilización de redes sociales *online* permite a estos/as jóvenes reconfigurar ciertos vínculos sociales y explorar formas novedosas de comunicación. En este sentido, Facebook aparece como la plataforma elegida para conectarse y para hablar con determinadas personas, pero WhatsApp se corona como el espacio por excelencia de concreción de encuentros. Todas las conversaciones para acordar actividades grupales pasan por esta aplicación.

El uso de las computadoras —ya sean las otorgadas por el programa Conectar Igualdad o las personales— y de los teléfonos celulares es parte de su rutina diaria. En este sentido, es importante mirar el campo sociocultural desde la socialidad, entendida como



[...] la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarlo, pero también sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. [...] es la apropiación cotidiana de la existencia y su capacidad de hacer estallar la unificación hegemónica del sentido (Martín-Barbero, 2004, citado en Díaz Larrañaga y otros, 2011, p. 3).

Hacemos hincapié en lo cotidiano porque, siguiendo a Nancy Díaz Larrañaga y otros (2011), es mediante el estudio de la socialidad que se investiga lo que supuestamente se conoce, lo que se considera intrascendente, lo cotidiano y lo familiar.

Si bien no observamos variantes significativas con respecto a los modos de apropiación por parte de jóvenes con recorridos histórico culturales disímiles y se observa un uso de las tecnologías digitales en una misma clave generacional, hay diferencias en los accesos. Nuestro análisis hace foco en los/as jóvenes que tienen la posibilidad de utilizar y de apropiarse de dispositivos de tecnología digital, pero tiene en cuenta la limitación que esto supone.

Las principales actividades que realizan los/as jóvenes son conectarse con amigos / conocer gente, divertirse, pasar el tiempo libre en la web mirando videos desde YouTube, la televisión o escuchando música; también, buscando información para el colegio. O haciendo todo esto junto. Estas formas cambian las percepciones del tiempo y del espacio. La concentración y la atención son simultáneas a más de una actividad, se producen aprendizajes en red –es decir, con otros/as– y se establecen lazos sociales y maneras diversas de comunicación y de interacción, que conforman redes de intercambio y nuevas modalidades de organización.

Observamos que para los/as jóvenes las tecnologías de comunicación son espacios de encuentro y de construcción de subjetividades. Esto no niega la existencia de otras formas de estar siendo y de habitar el mundo por fuera de ellas, sino que se convierten en un espacio más, quizás el más preponderante. En este sentido, tampoco han desaparecido los medios tradicionales y la relación de las juventudes con ellos. Los medios conviven entre sí como resultado del uso social de las tecnologías. Estos/as jóvenes los utilizan en función de sus recorridos, de sus capitales –sobre todo, económicos y culturales– y del lugar que ocupan en un contexto de profundas transformaciones socioculturales a nivel global.

En este sentido, Roberto Igarza (2009) sostiene que las tecnologías de la comunicación han acentuado no solo la capacidad de acceder a la información y al conocimiento, sino a la socialización y a la comunicación interpersonal. Al respecto, afirma: «Con las tecnologías actuales, el centro es la comunicación. La provoca, la estimula, la sensorializa, la hace invasiva, intromisiva» (p. 104).

Para los/as jóvenes hay un claro entrelazamiento entre la computadora, internet y las tareas escolares. La mayoría sostiene que ambos los han ayudado a buscar información o a resolver inquietudes de la escuela. Se genera una equivalencia entre «computadora = internet = tareas de la escuela». En sus dichos, internet ocupa un lugar central y sus relatos van a contrapelo de los discursos adultocéntricos que circulan en el sentido común. Fundamentalmente, de aquellos que sostienen que los/as jóvenes en permanente contacto con las tecnologías de la comunicación priorizan la diversión y el ocio, y dejan de lado el estudio y las actividades institucionales de formación escolar.

Para Igarza (2009), la comunicación social se ha desmaterializado a merced de la conectividad inalámbrica, lo que ha provocado, entre otras cosas, «un movimiento de reurbanización de la vida social y de las formas y prácticas urbanas» (p. 18). Esta nueva forma de conectividad y la evolución de la tecnología comunicacional hacia formas cada vez más personalizadas «promueven en los usuarios transformaciones fundamentales en la percepción de ellos mismos y del mundo» (p. 19). Es evidente «que la comunicación en la movilidad [...] transforma los paradigmas vigentes, al menos respecto de la participación ciudadana y la integración social y cultural» (p. 20), lo que lleva a la cultura urbana «a ser digital, interactiva y en línea» (p. 27).

Como indicamos, la posibilidad que conllevan las tecnologías digitales para comunicarse constituye el uso más extendido entre los/as jóvenes. Es un proceso legitimado y naturalizado que implica reconocer los movimientos de un mundo en transformación y sus necesidades, en oposición a la concepción que entiende que las tecnologías son utilizadas por «moda». Como procesos inacabados que se deben resignificar constantemente en tanto hegemónicos, los/as jóvenes entienden que su uso es para comunicarse. Pero esto no hubiese sido posible sin la penetración de internet en las clases populares. En efecto, es internet lo que propicia la conexión, la reticularidad y el carácter comunicante de las tecnologías hacia otros sujetos.

Recordemos los resultados de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales (SINCA, 2014), organizada desde el Ministerio de Cultura de la Nación, con una muestra de 30 mil casos de sujetos mayores a 12 años. Allí se arribó a datos bien interesantes: internet se convirtió en sinónimo de PC. Según esa encuesta, 68% de los argentinos usa PC y 65% se conecta a Internet. Y, del total de ambos, 60% posee conexión domiciliaria.

Varios/as jóvenes exponen, además, la utilidad de estas tecnologías en relación con la concreción de sus deseos. De esta forma, la relación «dispositivos digitales = comunicación» está construida, implícitamente, por las funcionalidades de internet en tanto red que entrelaza los campos por los que transitan los sujetos.

La *netbook*: del tesoro al archivo

De acuerdo con los testimonios relevados, la llegada de las *netbooks* del Programa Conectar Igualdad produjo alegría y fascinación entre los/as jóvenes, que expresaron utilizarlas inicialmente con mucho entusiasmo. En el interior de los hogares, además, generó una deslocalización de los saberes, en coincidencia con lo señalado en el Informe *Conectar Igualdad. Apropiaciones de las netbooks por fuera del ámbito escolar* (INESCO, 2015). Acaso profundizando una tendencia que excede los alcances de esta indagación, quienes recibieron las computadoras son considerados/as portadores/as de conocimientos que otros miembros de la familia, en especial los/as adultos/as, no poseen. Ello ubica a los/as jóvenes en la situación, tal vez inhabitual, de transmitir esos saberes a sus padres, lo que contribuye, también, al reordenamiento de roles y de dinámicas familiares.

Esta ruptura se expresa, además, en una cierta reorganización de las lógicas y las jerarquías familiares, no solo en la medida en que posibilita nuevas dinámicas cotidianas, sino también por el hecho de que el prestigio asociado a los dispositivos parecería dotar de un mayor poder a sus dueños/as. Advertimos en los testimonios recogidos dos modos en los que esto puede observarse. Por un lado, aparecen referencias a la incorporación de un importante capital material, sobre todo donde antes no había computadoras: el propietario de la *netbook* adquiere un bien de alto costo, que el resto de la familia no posee. Por otro, el valor de dicha posesión no se reduce a su valor de cambio: también dota de un capital simbólico considerado muy valioso, y esto parece ser tan relevante como lo anterior. Ello puede observarse en la dosificación de los préstamos que realizan. En el intercambio de bienes se establecen sentidos, jerarquías culturales, rasgos de distinción y de diferenciación social (Baudrillard, 1969). En términos de Pierre Bourdieu y de Jean Claude Passeron (1985), el capital cultural representa las formas de conocimiento, educación, habilidades y ventajas que tiene una persona y que le dan un estatus más alto en de la sociedad.

En algunos casos, los/as jóvenes enseñaron –o intentaron enseñar– a otros cómo utilizar el dispositivo. Aquí aparecen dos nociones centrales. Por un lado, a partir de la llegada de sus *netbooks* los/as jóvenes vivieron, por primera vez, experiencias destacadas vinculadas con las tecnologías de la comunicación. Por otro, expresaron un sentido de pertenencia y de saber muy significativo en relación con la computadora portátil.

No obstante, con el correr del tiempo, este dispositivo se vio desplazado por el teléfono celular, lo que marcó utilidades bien diferenciadas. Según expresaron varios/as entrevistados/as, al principio, cuando recibieron la *netbook* se «encerraron», no salían al recreo o la usaban todo el día. Ese primer período coincidió con que a veces utilizaban una clave que solo les permitía a ellos/as acceder al dispositivo, para evitar el uso por parte de hermanos o familiares. Sin embargo, varios expresaron que luego quitaron las claves y que ya no utilizaban tanto la computadora; muchos/as, incluso, coincidieron en «tenerla guardada».

En otras ocasiones, la cuestión técnica apareció como un impedimento de uso en el ámbito escolar. Los/as jóvenes decían no contar con saberes específicos en torno a cómo utilizar el dispositivo y por eso lo «guardaban». No obstante, el sentido de cuidado sobre esta propiedad siempre estaba presente.

Asimismo, según los/as entrevistados/as, los modos de uso de la *netbook* estaban muy vinculados a la conexión de internet. El dispositivo sin red parecía no tener un valor agregado demasiado fuerte. A diferencia del celular, la computadora era utilizada en estos casos para tomar y para almacenar fotografías y música. Así, la *netbook* aparecía como un espacio donde archivar o donde guardar «recuerdos»; un dispositivo utilizado para guardar y que es, a su vez, «guardado». En este sentido, los/as jóvenes expresaron no sacar la *netbook* a la calle, tenerla en un ropero y siempre dentro de su casa.

Este cambio podría explicarse por la falta de capacitación específica o por la falta de propuestas pedagógicas atractivas que varios/as destinatarios/as del Programa Conectar Igualdad nunca llegaron a recibir. Otra posible explicación estaría dada por las dificultades para acceder a la conexión a internet y por la masificación del uso del teléfono celular como dispositivo principal para la comunicación cotidiana. Esto último supuso relegar la *netbook* a las funciones de archivo y de resguardo de la información por su capacidad técnica y material de almacenamiento. Por último,

el cambio podría deberse a la incorporación de las computadoras portátiles a la cotidianeidad de los/as jóvenes y de sus familias, lo que disminuiría el carácter novedoso y exclusivo del dispositivo –al ser habitual la socialización de sus funcionalidades–, y reduciría la necesidad de preservar el patrimonio privado a través de claves de acceso.

Así, la computadora se apropia mayormente desde el hogar y el teléfono es el dispositivo que funciona para las comunicaciones cotidianas. La *netbook* aparece como un reservorio de datos, un resguardo de archivos, condición que los celulares no suelen permitir. Incluso, al consultar a los/as jóvenes sobre la utilización y/o descarga de aplicaciones o de softwares, en casi todos los casos responden sobre las computadoras, ya que los teléfonos no poseen esta capacidad.

Cuando leer y escribir es la escuela

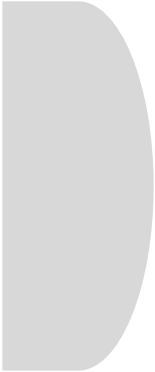
A partir de sus discursos, pudimos rastrear que los/as jóvenes leen y escriben cotidianamente, ya sea en ámbitos institucionales o no. En muchos casos, notamos que además de las prácticas vinculadas a lo escolar realizan otras lecturas y escrituras que se relacionan con intereses personales o de grupo. Los testimonios dan cuenta de un gran repertorio de acciones que tienen a las tecnologías de comunicación como medio, entre las que se destacan las vinculadas con el entretenimiento, por un lado, y a la realización de actividades escolares, por otro.

En relación con las prácticas de lectura, podemos destacar que ante la pregunta «¿leés?, ¿qué leés?» aseguran leer cotidianamente para la escuela. La mayoría afirma, también, que realiza otro tipo de lectura, más vinculada al ocio y al divertimento. Al respecto, establecen una marcada diferencia entre las lecturas escolares y las que están por fuera de este ámbito. En sus voces, la escuela aparece como un actor muy importante para sus trayectorias porque es donde reconocen leer y escribir más. Es interesante marcar este aspecto porque tales prácticas son las que mencionan cuando preguntamos sobre la lectura y la escritura, aunque sean las que no les gustan, las que les cuestan, las que hacen por obligación. Por el contrario, a las que realizan por placer, por gusto, por fuera de la escuela e, inclusive, con mayor frecuencia –lecturas digitales y para comunicarse– les dan otra valoración.

El carácter obligatorio y una connotación negativa de la lectura escolar como carga impuesta parecen sobreponerse a otros sentidos, por lo menos en primera instancia. En este primer momento, sus representaciones los posicionan como «poco lectores/as» y su relación con los procesos de escritura es identificada con el espacio educativo. A pesar de que gran parte de los/as entrevistados/as admite que le gusta leer, algunos/as lo niegan y aseguran que solo lo hacen por obligación.

Ahora bien, ¿leen o no leen? Para ellos/as, la lectura parece ser un animal silencioso, desconocido, lejano, ya que leer implica concentrarse, abrir la cabeza, aprender. «En una pantalla tenés que buscar lo que querés leer y en algo impreso ya lo tenés ahí, y no tenés que estar buscando, buscando, buscando. Creo que prefiero un libro, porque no creo que esté todo el tiempo buscando», dice Ezequiel (15 años, 2do. año, La Plata).

El libro impreso ocupa un lugar central en sus representaciones sobre las lecturas. «El libro lo llevás, no se apaga», explica Bernarda (16 años, 4to. año, La Plata). El libro sería, entonces, un ancla al conocimiento y vendría «dado». ¿Por quién? Tal vez por esos otros, adultos, docentes, sobrevivientes del proyecto moderno. Internet, en tanto, es concebido como un mar de búsqueda; donde se explora, aunque se cansan de hacerlo.



La lectura multimodal en pantallas, con textos, mapas, imágenes, videos y otros enlaces, ofrece mayor diversidad de información, perspectivas e interrelaciones sociales. El acceso veloz al texto y a la comparación con otros textos no garantiza el pasaje automático de la información a la comprensión y a un pensamiento renovado; sí facilita desprendernos del autismo del lector enfrascado, confrontar nuestra lectura con los demás, situar las propias hipótesis y gustos en la intersubjetividad de las redes (García Canclini, 2015b, p. 33).

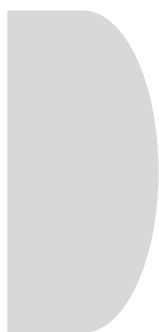
En esta misma línea, García Canclini (2015a) formula una pregunta que parece responderse a sí misma: «¿Es razonable creer que la expansión de pantallas multimedia, en las cuales se lee y se escribe diariamente, estaría conspirando contra el hábito de leer?» (p. 39).

En relación con los procesos de lectura y las tecnologías digitales, en algunos casos los/as jóvenes dijeron que los libros impresos iban a dejar de existir, pero también expresaron que preferían leer en papel. Otros declararon leer en la pantalla el diario pero que a la hora de estudiar preferían el papel.

Si bien el impacto de lo digital es tan poderoso en todas las acciones y se integra de manera naturalizada como si fuera una parte del cuerpo o un elemento más de la indumentaria, «más que entender su presencia como sustitución de la cultura impresa hay que mirar el papel y las pantallas como soportes opcionales que se alternan en los desempeños personales y las interacciones con otros» (García Canclini, 2015b, p. 43).

Sin duda, lo digital y lo impreso conviven –y convivirán, no sin tensiones– y dialogan con funcionalidades diferentes y posibilidades de apropiación diversas. En coincidencia con Mirta Varela (2009), consideramos que los medios no se reemplazan unos a otros a medida que surgen sino que, por el contrario, coexisten y encuentran novedosos diálogos y articulaciones entre ellos.

Las representaciones de los/as jóvenes sobre sus procesos de lectura se significan como puntos fronterizos entre lo que se considera como lectura legítima, lo que se corresponde con una mitologización del soporte libro, que al mismo tiempo degrada los otros soportes que frecuentan mayoritariamente. Para estos/as jóvenes, la *auténtica* lectura es la que se realiza en soportes impresos y, especialmente, la que se vincula al saber legitimado, a la educación. Por el contrario, la lectura que realizan en pantallas no tiene valor porque es producto del descanso, la divagación o la evasión. Correlativamente, los libros legítimos son aquellos que sirven como soporte a los textos canonizados por la gran cultura, mientras que los soportes digitales son solo textos intrascendentes.



[...] a pesar de la tenue persistencia de algunos ideales de la Ilustración, quienes sostienen hoy la importancia de la lectura encuentran poca resonancia en el conjunto. Fuera del sistema educativo, que sigue siendo esencialmente moderno, la promoción de la lectura es percibida como un precepto ajeno, forzado y quizá hasta anacrónico, desvinculado de las exigencias de la vida contemporánea; un lustre innecesario en una cultura políticamente pragmática y económicamente productivista (Papalini, 2012, p. 3).

En las entrevistas, los/as jóvenes reconocen una diferencia entre lo que leen y escriben en la escuela, porque lo hacen por obligación, y lo que leen y escriben por fuera de la institución, por su cuenta, más relacionado con los gustos personales y con el placer. Allí aparece una gran variedad de lecturas, entre las que se destacan las novelas de género juvenil –que luego son adaptadas al cine–, las informaciones acerca de futbolistas o de músicos y las noticias en general. En el caso de los libros no vinculados con la escuela, indican que estos les llegan a través de la recomendación de conocidos, pero, principalmente, por la promoción que hacen de ciertos libros las redes comerciales y los medios masivos de comunicación. En su mayoría, estas prácticas se encuentran fuertemente ligadas a las pantallas, ya sea porque lo hacen mediante ellas o porque derivan de las mismas, por ejemplo: ver una película y luego leer el libro en el cual se basó.

En su libro de ensayos *Los bárbaros*, Alessandro Baricco (2008) reflexiona sobre las características de la circulación de bienes en las sociedades actuales. Su tesis central es que asistimos a una transformación de la cultura y de los valores que hasta ahora marcaban las pautas de las sociedades desarrolladas. Allí plantea que el libro debe «completar secuencias de sentido que se han generado en otra parte» (p. 83). Se trata, en la actualidad, de que el texto esté conectado a zonas limítrofes que proceden del cine, la televisión, la prensa o la fama. Estas interacciones nos habilitan a preguntarnos por los modos en los que el mercado y la industria cultural –por ejemplo, a través de los ídolos populares y masivos– configuran los consumos, así como por el lugar que adquieren los/as lectores/as –y los textos– en el entramado de las apropiaciones juveniles.

Para los/as entrevistados/as, la escuela aparece como un actor fundamental en sus trayectorias en tanto es el espacio en donde leen y escriben. Reconocen que es el lugar donde aprendieron a hacerlo y donde siguen haciéndolo a diario, aunque asocian estas prácticas con un sentido de obligatoriedad: leen y escriben porque se los piden. En particular, respecto de la escritura, en algunos casos, admiten que les cuesta hacerlo porque escriben mal de acuerdo a las normativas de la lengua, mientras que otros/as que escriben por fuera de la escuela responden que escriben bien y que les gusta hacerlo.

Aunque en menor medida, también expresan que escriben con fines creativos y de comunicación. Además de preguntarles dónde escriben, fueron consultados acerca de qué es lo que escriben, más allá de las tareas escolares. En algunos casos, plantean no tener otros tipos de escrituras, pero otros dicen escribir canciones, poesías, cuentos o pensamientos propios.

Al hablar de escritura se hace referencia a dos representaciones. Una primera, llamada «tradicional», que alude a la que realizan los/as autores/as consagrados/as por los cánones –que fijan las normas y las formas de la «buena» escritura– y que suele asociarse a un don detentado por unos/as pocos/as. Y una segunda, que se corresponde con la escritura como vehículo de expresión en relación con la situación comunicacional.

En relación con la escritura «por obligación», los/as jóvenes la relacionan con el deber de tener que cumplir con las tareas escolares o con copiar lo que los docentes dicen durante una clase. La mayoría asegura que no le gusta escribir porque le cuesta o porque no lo hace bien. Esa «mala» escritura está vinculada con las faltas de ortografía y con los usos de la acentuación, aspectos que en la escuela les supervisan con insistencia. Mientras tanto, los/as que se animan a escribir por fuera de la institución educativa, específicamente poemas y canciones, afirman no tener dificultades para hacerlo. En este marco, nuestros/as entrevistados/as identifican que la escritura como parte de conversaciones en redes sociales *online* también es una práctica para comunicarse. Les resulta más liviana que la escritura creativa o la referida a tareas escolares porque requiere de menos tiempo y esfuerzo. Les sirve para expresarse y para contar lo que piensan y sienten, y la asocian a la inmediatez del «ahora mismo».

La significación y la materialidad son constitutivas de la escritura que, en la actualidad, está mediada por las pantallas y por una gran cantidad de texto digital. Esta materialidad de la escritura en pantallas se caracteriza por su fluidez, su plasticidad y su maleabilidad. Por esto, las palabras no son escritas solo para ser leídas, sino también para ser compartidas, trasladadas y manipuladas. Aparece, entonces, una escritura con otros valores: el procesamiento de las palabras, la construcción de bases de datos, el «cortar y pegar» las frases de otros/as, la apropiación (Goldsmith, 2015). Esto desborda lo escrito, y se cruza con la imagen y con el sonido.

«Con mis amigos, cuando salimos, siempre escribimos algo: una pared, una mesa, algo», dice Ezequiel. Así, además de la escritura por obligación y de la escritura para comunicarse, varios/as identifican otro tipo de prácticas en este orden: la escritura, con lápices y con fibrones, de las mesas de la escuela y de las paredes de distintos espacios que ocupan y que transitan, lo que multiplica los soportes de escritura. Allí suelen circular mensajes que los identifican y los convocan. En ellos se plasma un deseo por dejar una marca y por apropiarse de los espacios que habitan.

La institución que históricamente se ha encargado de la enseñanza y de la apropiación de esta práctica es la escuela, que propicia que sea accesible a la mayoría de la población. Para la investigadora Maite Alvarado (2013), este proceso está signado por dos dimensiones: por un lado, el carácter de la lengua como transcripción del habla y, por otro, su utilidad comunicativa. Para la autora, en un principio, el interés por la escritura estaba dado en que era el único medio de acceso a cierto tipo de información y de conocimiento, pero que, en la actualidad, ese interés se agota en tanto existen otros lenguajes sonoros y audiovisuales. Por eso, propone la necesidad de encontrarle a la escritura un nuevo sentido.

Según los testimonios de los/as jóvenes, la escuela pareciera estar cristalizada en el énfasis por la ortografía y la gramática, en las formas, descuidando el valor principal de la escritura como posibilidad expresiva y de comunicación. Esto implica la construcción de esquemas de sentido específicos en los/as jóvenes analizados, para los cuales es dificultoso identificarse con la propuesta educativa formal, donde se descuida, justamente, la dimensión subjetiva de sus destinatarios/as.

Escrituras y lecturas estalladas

Sabido es que los modos de conceptualizar las prácticas de lectura y de escritura están sujetos a las transformaciones sociales que ocurren en cada época, en tanto son construcciones de sentido. En esta línea, el vínculo cotidiano de los/as jóvenes con las tecnologías digitales modifica estas prácticas. No obstante, sus percepciones sobre ello parecen no alterar las propuestas del proyecto modernizador tradicional.

Solo al ser interpelados/as de manera directa o al poner en crisis sus propias declaraciones nuestros/as entrevistados/as pudieron concebir la lectura en las pantallas. Esta naturalización del vínculo con los textos a través de las tecnologías digitales tal vez responda, como plantea García Canclini (2015b), a que los/as nacidos/as luego de los años ochenta del siglo XX «van conociendo los libros, diarios y revistas junto con las computadoras y los videojuegos. Las pantallas y el papel son para ellos, desde los primeros aprendizajes, escenas en interacción» (p. 5).

En efecto, existe un fuerte vínculo entre las prácticas de lectura y de escritura y las tecnologías digitales. Los/as jóvenes entrevistados/as lo reconocen y lo naturalizan en su cotidianidad. De ese modo, al ser consultados/as sobre si escriben alguna publicación en las redes sociales, la mayoría afirma hacerlo tanto en Facebook como en Twitter. Allí circulan sus discursos acerca de lo que viven, lo que piensan, lo que sucede en sus mundos.

También leen publicaciones en Facebook, tuits y conversaciones, aunque no son reconocidas como una lectura legítima. Para Igarza (2009), «un libro puede ser también un e-book, un audiolibro, un videojuego, una película, un video de Youtube, un blog de autores, una comunidad de lectores en Facebook... Una experiencia» (p. 14). No obstante, los/as jóvenes ven en estas prácticas una «otra lectura» que se enmarca en otra actividad –hablar con una persona, saber qué está haciendo o cómo está–, pero que no tiene el mismo significado que leer un libro. Esto otro implicaría aprender, adquirir conocimientos y lenguaje, *abrir la mente*, en sus propias palabras. Entonces, la lectura que reconocen como válida es aquella que se hace, fundamentalmente, del libro, y no la más cotidiana y rápida relacionada con el uso de las tecnologías digitales y sus modos de comunicación con otros.

Entendemos que las representaciones se articulan con las prácticas. Es decir, si leer está relacionado con los libros y con las tareas cotidianas, el reconocimiento de esa práctica se valida en torno a estos instrumentos y estos espacios. De esta forma, aquellas prácticas que quedan por fuera de un orden hegemónico –como la lectura cotidiana del celular– se relacionan con otros significados. Es por ello que a la mayoría de los/as jóvenes les costó reconocer la lectura en dispositivos digitales y la nutrida frecuencia con la que producían dicha acción.

No obstante, los actuales comportamientos hacen evidente que



[...] leer ya no es solo entender palabras y frases: también consiste en usar iconos de navegación, barras de desplazamientos, pestañas, menús, hipervínculos, funciones, dedicar tiempo a conectarse con imágenes, músicas y mapas de sitios. El texto electrónico es un hipertexto (García Canclini, 2015b, p. 8).

Respecto del vínculo entre la lectura y las tecnologías de la comunicación, Papalini (2012) afirma:



Es innegable que en internet se lee, solo que se trata de otra representación textual. Allí la lectura exige una postura corporal distinta, una exigencia visual que va variando según cambia la tecnología y, probablemente, un grado de atención diferente (p. 10).

Desde esta perspectiva, estos/as jóvenes leen en un marco cotidiano, donde se multiplica la lectura y la escritura en formato digital. Las interpelaciones de un mundo que cambia día a día conforman otras prácticas y, por tanto, otras formas de constituirse como sujetos.

Entendemos las tecnologías de la comunicación dentro de condiciones sociohistóricas en las que los sujetos «tejen» significados particulares y propios de cada momento histórico, lo que no implica desatender la existencia de las estructuras que también operan en la construcción de lo social. Será necesario el reconocimiento de los nuevos modos de conocimiento y de producción de saber que están emergiendo en crisis con la lógica escritural moderna.

En los nuevos modos de lectura se cruzan la escuela, la televisión y las narrativas transmedia. Este poliformismo puede ser fuente de tensiones, de encuentros y de desencuentros en las relaciones entre pares, docentes y familiares. Por eso, para deconstruir los sentidos hegemónicos que se imponen sobre los procesos de escritura y de lectura evidenciados en los testimonios resultaría útil recuperar la propuesta conceptual de García Canclini (2015a): «Pasar del cuánto al cómo se lee» (p. 54).

Cabos sueltos

En el presente trabajo se buscó comprender, a través del relevamiento de las voces de los/as jóvenes, los modos en que la incorporación masiva de las tecnologías digitales configura y transforma los procesos de lectura y de escritura. Es decir, la apropiación, la reproducción y/o la producción de materiales y de contenidos por parte de los/as jóvenes a partir de su vínculo con las *netbooks* del Programa Conectar Igualdad y dispositivos asociados (tales como teléfonos móviles, cámaras, entre otros).

Guió nuestro trabajo la convicción de que estas transformaciones deben ser visibilizadas, registradas y sistematizadas para que el acceso a las tecnologías de la comunicación se constituya en un verdadero aporte para la construcción de igualdad social y de desarrollo colectivo.

A lo largo de la investigación, pudimos constatar que los/as entrevistados/as leen y escriben cotidianamente, que lo hacen en distintos soportes y géneros y que, a pesar de que valorizan más las formas escolarizadas y legítimas de la lectura y la escritura, en sus prácticas se observa un uso extendido de las tecnologías de la comunicación. Esto señala la importancia de discutir algunos mitos que circulan en el imaginario social en relación con la lectoescritura de los/as jóvenes –que «los jóvenes no leen» o que «los jóvenes escriben mal»–, y que generalizan situaciones que puede ser puntuales o rastreables en contextos específicos. Al mismo tiempo, nos alerta respecto de la necesidad de contemplar y de registrar sensiblemente las diferentes formas de ser jóvenes, los desiguales accesos a los bienes culturales y los habitus que cada grupo social configura.

En este sentido, conocer de boca de los/as propios/as jóvenes cuáles son sus prácticas y sus representaciones sobre estos procesos, así como ponerlas en cuestión, resulta crucial. No solo para tomar nota de sus modos de construir sentido generacionalmente, sino también de los ecos provenientes de los discursos institucionales (de la familia y la escuela), ligados a un proyecto moderno tradicional y adultocéntrico, que se advierten en ciertas valoraciones juveniles sobre las formas de saber y de comunicarse.

Finalmente, será fundamental mantener activa la crítica como horizonte de trabajo, a fin de tensionar los límites de las formas en que en la actualidad nombramos ciertas prácticas culturales. Y esto porque en la medida en que reconozcamos el papel que juegan las tecnologías digitales en los procesos contemporáneos de lectura y de escritura enfrentaremos el reto de continuar explorando las formas que asume la hegemonía y los intentos otros de disputar sentidos históricamente cristalizados.

Referencias

Albarello, F. (2011). *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Alvarado, M. (2013). *Escritura e invención en la escuela*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Baricco, A. (2008). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona, España: Anagrama.

Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1985). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, España: Laia.

Díaz Larrañaga, N., Grassi, L., y Mainini, C. (2011). Socialidad: los modos de apropiación del espacio público. *Question*, 1(29). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/572>

García Canclini, N. (2015a). ¿Cuánto o cómo se lee? En A. Quevedo (Comp.), *La cultura argentina hoy. ¡Tendencias!* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

García Canclini, N. (2015b). Leer en papel y en pantallas: el giro antropológico. En AA.VV, *Hacia una antropología de los lectores* (pp. 1-37). Madrid, España: Fundación Telefónica.

Goldsmith, K. (2015). *Escritura no-creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Caja negra.

Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder «Aníbal Ford» (INESCO) (2015). *Conectar Igualdad. Apropiaciones de las netbooks por fuera del ámbito escolar*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B-G45aqy96bVd1dlaUIINFFOZ0U/view?usp=sharing>

Martínez, D., Romero, G., Sánchez, P. y Martinuzzi, E. (agosto 2014). A 30 años de «Un proyecto de comunicación/ cultura», de Héctor Schmucler. Una revisita posible. Trabajo presentado en el XVI Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de la Argentina (REDCOM). Universidad de La Matanza, Argentina.

Papalini, V. (2012). Las lecciones de los lectores. A propósito de la recepción literaria. *Álabe*, (6). <http://dx.doi.org/10.15645/Alabe.2012.6.1>

Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación / cultura. En *Comunicación y Cultura*, (12). Ciudad de México, México: Galerna.

Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA) (2014). *Encuesta Nacional de consumos culturales. Informe N.º 2: Computadora, videojuegos e Internet*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación. Recuperado de <https://www.sinca.gob.ar/VerDocumento.aspx?ldCategoria=10>

Varela, M. (2009). Él miraba televisión, Youtube. La dinámica del cambio en los medios. En M. Carlón y C. Scolari (Eds.), *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Notas

1 El trabajo es resultado del trabajo de tesis doctoral «Nuevas formas de apropiación cultural juvenil. Representaciones sobre los procesos de lectura y escritura en soportes digitales», realizado por la autora de este artículo bajo la dirección de la Dra. Florencia Saintout y la codirección de la Dra. Bianca Racioppe, en el marco del Doctorado en Comunicación que ofrece la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La defensa tuvo lugar el 27 de marzo de 2018.

2 En la propuesta teórica de Héctor Schmucler (1984) la barra en comunicación/cultura que reemplaza a la «y» genera una fusión tensa entre elementos distintos pero de un mismo campo semántico; acepta la distinción pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado de estas dimensiones.

3 Para una revisión actual de esta propuesta, ver Martínez, Romero, Sánchez y Martinucci (2014).

4 Mi participación en la experiencia estuvo acotada a ser tallerista en los encuentros propiciados con jóvenes de La Matanza y a la sistematización de los resultados de la experiencia global.